

Almería: Panorámica intelectual

«Ya compuesto este artículo, ha sido dado a conocer por la superioridad que han sido prohibidas todas las actividades culturales del colegio universitario.»

PUEDE que exista una opción para los intelectuales andaluces, encaminados a la redención de su tierra, Andalucía, configurada en dos subregiones, dicen que la Oriental y la Occidental, y por azares de la división administrativa en ocho provincias, que nadie sabe dónde empiezan ni dónde acaban. El caso es que por este espacio casi al sur este, de Almería, tras salvar el bache fueron llegados diversos intelectuales con alguna excepción. Se trata de Antonio Castro Villacañas, Salustiano del Campo, Campos Nordmann y Emilio de Figueroa, para plantear en un ciclo de conferencias el tema de los problemas socioeconómicos de Andalucía, con especial aplicación a la provincia de Almería. Y aquí es donde se plantea cuál es la opción de esos intelectuales, y cuál la de la región, puesto que a la hora de plantear una conciencia regional —matiz en el que incidieron todos los conferenciantes menos, se veía venir, Castro Villacañas, y siguiendo la directriz marcada por Salustiano del Campo— los intelectuales van a tener mucho que ver en esa toma de conciencia. Por eso es necesario plantearse cuál es la situación de los intelectuales con Almería desde Almería.

El panorama tiene un matiz negativo desde el momento en que todos están en manos de lo oficial. Hay dos instituciones que permanecen en el sueño invernal: **Círculo Mercantil** y **Casino Cultural**, patrimonio de una minoría —no intelectual— culturizada en las cifras que apredieron en las instituciones oficiales de enseñanza o en los archivos que duermen en sus estanterías. De vez en cuando alguna exposición de pintura para mostrar bodegones, flores y uvas de la tierra, o se aprovechan sus salones para alguna reunión o para celebrar un acto oficial, por ejemplo, una asamblea de turismo. Representan la evasión y el descaño de los burgueses.

Una reunión de carácter informal, sin cánones, ni reglas, ni órdenes del día tajantes y bien delimitados, abierta a cualquier palabra, en teo-

ria podría ser el punto básico para el lanzamiento de una cultura independiente —no hablemos de contracultura—. Y este terreno está dominado por la **Tertulia Indaliana**, que ya cuenta con cierto aire ancestral. Sin embargo, a pesar de contar con las bases y una oportunidad única para su concienciación, da la casualidad que es refugio de la nostalgia —cuestión que no es atacable en algunas circunstancias— al mando del pintor Jesús de Perceval. El aire de la reacción es lo que predomina a pesar del carácter abierto, donde la defensa de opiniones no desemboca en diálogo, lógico del medio, sino en casi «una cuestión de honor personal». Los temas llegan a transformarse en algo ajeno a la realidad, y se da lugar al cotilleo, al despotismo ilustrado, la defensa de lo permanente e intentos de atraer a la juventud que casi siempre fracasan, a pesar de que se anunció hace meses una reunión de la juventud almeriense, y luego sólo acudieron los chicos de la OJE, en una situación que se había preparado de antemano.

La Tertulia, en conclusión, podría estar bien en cuanto medio, pero no en cuanto a las personas.

ESPERANZA EN EL ATENEOS

Casi por obra del «ex» Ricardo de la Cierva surgió hace algunos meses al **Ateneo almeriense**, con carácter oficial, sujeto a las reglas, teniendo que cumplir los trámites oficiales —cosa de la que la **Tertulia Indaliana** se evade al tener bula—, con un ambiente que rechaza por su medio, pero que, sin embargo, por ahora es la única institución de donde ha partido el intento de plantearse una realidad cultural, más o menos oficial, en Almería. El ciclo de conferencias fue programado por esta entidad junto con la **Caja de Ahorros**, y a efectos de aires regionales, se desempolvaron las siguientes ideas:

- Estado pluralista, por supuesto con partidos políticos, con Castro Villacañas (?), ex-delegado de Prensa del Movimiento, quien

ha manifestado en declaraciones particulares que dicha prensa cuenta con exacción fiscal, pero no con subvención oficial.

- Conciencia regional que hay que pregonar y la opción de los intelectuales andaluces, por Salustiano del Campo.
- La primacía del sector agrario en el desarrollo andaluz, por Campos Nordmann.
- Industrialización con los recursos naturales propios de la región, por Emilio de Figueroa.

Y con este panorama de conferencias surgió la polémica en los ambientes intelectuales oficiales de Almería, pero no por razones de criterios a la hora de comentar la realidad, sino por la cuestión de las horas: que si el **Ateneo** pone las conferencias a la misma hora que la **Tertulia** (acusación de ésta); y el **Ateneo** se huele una conspiración, cuando sus actos se publican en el periódico local **LA VOZ DE ALMERÍA** a horas que no son, provocando el desconcierto en los posibles asistentes. Y esta es la inquietud de los intelectuales, por lo menos de algunos, andaluces.

Al margen y casi en forma de república independiente, está el Colegio Universitario, quien por causas desconocidas pero que se huelen, organiza sus actos culturales —la mayoría— en plan de régimen interno, y de esta forma evitar el permiso gubernativo, que en causas normales —dicen— no se daría. Y por eso, algunos almerienses, los universitarios, oyen y discuten sobre el movimiento obrero y contemplan la figura, por ejemplo, de Raúj Morodo.

¿Y el pueblo de Almería? Esa es otra cuestión. Por ahora, nadie discute los problemas de la opresión, del subdesarrollo, del analfabetismo, de la falta de puestos de trabajo, de la representatividad, libertad, etc. El pueblo almeriense vive todavía entre fronteras, quizá un poco todavía, al margen de Andalucía, puesto que se sienten marginados incluso dentro de la región. Y, en cierto modo, a lo mejor o a lo per, así son las cosas de Almería. Y uno se pregunta si el intelectual almeriense es un intelectual y si es andaluz de los de ahora.

Miguel Angel BLANCO